

go que evite que degeneren en fanatismo ó en superstición, y ésta salvaguardia no es la razón, sino una buena disposición del corazón, la caridad, la santidad ó la inteligencia de las cosas espirituales, como quiera llamárseles. Y si esta disposición del corazón no es conforme á la razón su correctivo será la razón misma. El hombre no puede asimilarse las verdades que Dios ha revelado más que por medio de las verdades que ya posee, ni comprender lo que está fuera de él ó sobre él sino por medio de lo que ya está en él, en su inteligencia.

CAPITULO III.

EL ERROR Y LA DUDA.

La verdad y la certeza corresponden al destino del pensamiento: el error y la duda son desviaciones de este fin. La una indica que el espíritu no ha llegado á su objeto en la investigación de la verdad; la otra demuestra que carece el espíritu de certeza y ambas declaran la limitación de la inteligencia humana. El pensamiento infinito no se extravía con el error ni con la duda.

El "error" se explica por la verdad y no es más que una "contraverdad." La verdad afirma lo que es: el error afirma lo que no es. La verdad expresa una relación exacta entre el pensamiento y la esencia propia de las cosas: el error expresa una relación sin exactitud ó imperfecta, en que las cosas no se presentan como son en sí: bien sea atribuyendo al objeto propiedades que no tiene ó negándole las que tiene. La verdad tiene estas dos fórmulas: "A es A, A no es B." y los términos del error son estos "A no es A, A es B." La verdad afirma lo que debe afirmarse y niega lo que debe negarse y el error procede del modo contrario. La relación harmónica ó normal es la verdad.

Toda relación entre el pensamiento y su objeto es un conocimiento y por tanto el error lo es también; pero sin exactitud, incompleto, exclusivo, que no comprende el objeto del pensamiento ni está conforme con su esencia. Quien se engaña sabe pero sabe mal y por esto no se han de confundir el error y la ignorancia. En és-

ta el objeto está ausente del pensamiento: en aquel está presente, mas degenerado.

Si el error es un conocimiento puede encontrarse en todas las operaciones del entendimiento.—Hay nociones falsas, juicios falsos, raciocinios falsos; pero la noción no puede serlo más que si contiene una afirmación ó una negación, es decir, si implica un juicio. Cuando digo hombre ó Dios, ni los aseguro ni afirmo nada, de ellos, y por consiguiente no puedo engañarme. El error puede siempre expresarse en forma de "juicio" ó de proposición. "El hombre no es libre," "Dios hace el mal." En qué consiste el error de estas proposiciones? En que se establece una relación viciosa entre el sujeto y el atributo. El juicio no es erróneo, sino cuando sea parte de lo que es.

Nacen de aquí consecuencias importantes. El error no es un principio absoluto ó una relación necesaria como la verdad, sino solamente un hecho contingente ó una relación posible entre el espíritu y la realidad.—No hay en nosotros un principio de error que nos aparte invenciblemente de la verdad, sino la posibilidad de errar, y ésta procede de que el hombre es un "ser finito," limitado en su inteligencia y afectado de negación. Errare humanum est. La existencia del error dá testimonio de la existencia individual del hombre como ser distinto de Dios. El panteísmo que no vé en el espíritu humano más que un modo del pensamiento divino, no puede explicar el error y lo condena como una ilusión que resulta del punto de vista restringido en que consideramos las cosas; no siendo todo esto más que una inconsecuencia del panteísmo, supuesto que según su doctrina Dios solo es quien piensa en nosotros.

Lo limitado de nuestro pensamiento es el "fundamento" del error ó hace que sea posible; pero para que se realice es indispensable un acto de "expontaneidad." El espíritu es causa de todos sus conocimientos y por consecuencia de sus errores, y éstos manifiestan que por la voluntad se ha dado una mala dirección al pensamiento. El error es un acto espontáneo y voluntario y no fatal; pero sin que esto signifique que sea producido con intención y con conocimiento de causa. Es una prueba de la espontaneidad del hombre, propiedad desconocida por el panteísmo y por el sensualismo. Errar es alejarse de Dios. Si la primera familia humana vivía en una relación íntima con la naturaleza, como refieren las tradiciones, fué necesaria una exaltación de las fuerzas individuales para romper es-

tos lazos, y entónces desde esa falta data la aparición del mal, del error y de la duda bajo todas sus formas.

La espontaneidad y la limitación del espíritu humano son la razón determinante del error, considerando como relación posible y como hecho real.—El pensamiento es por tanto, el que opera bajo la dirección de la voluntad que observa y generaliza, que juzga ó ratiocina de el "entendimiento." La sensibilidad y la razón son los órganos de la vida de relación del alma, las facultades receptoras que nos suministran la materia de nuestra actividad intelectual. Los sentidos y la razón no nos engañan si se quiere estudiarlos en sí mismos ó separarlos del entendimiento que se apodera de sus datos y los interpreta para formar con ellos conocimientos.—Las sensaciones y las ideas como tales no contienen ningún error, supuesto que no son conocimientos. Para clasificar como lo hace Arnauld, las ideas en verdaderas y falsas es preciso confundirlas con las nociones. La idea es el sér, es la unidad, es el infinito, y éstos los objetos de conocimiento para el entendimiento, que se encarga de definirlos y de convertirlos en nociones. Las ideas como las sensaciones no pueden ser nunca más que la ocasión de una verdad ó de un error; son las causas ocasionales de Mallebranche; la verdadera causa del error está en nosotros, en el entendimiento que ejerce su actividad con los datos de los sentidos y de la razón.

De esto se infiere que la doctrina que desconoce el entendimiento, que no admite en el espíritu más que la sensibilidad ó la razón, como el sensualismo puro y el panteísmo idealista, no pueden en manera alguna, encontrar la base del error. Si el hombre no tiene más que la razón ó los sentidos, no juzga y entonces el error es imposible. Rousseau ha explicado esto con mucha exactitud.—Percibir es sentir, comparar es juzgar; juzgar y sentir no son una misma cosa. Por la sensación los objetos se nos ofrecen separados, aislados, tales como son en la naturaleza; por la comparación los remuevo, los trasporto, los coloco uno sobre otro para declarar lo que me parece respecto de su diferencia, de su semejanza, y generalmente, respecto de todas las relaciones.

Descartes suponía que el fundamento del error es una falta de equilibrio entre la voluntad y la inteligencia, de las cuales una le parecía infinita y finita la otra. Nuestros errores, dice, dependen del concurso de dos causas: de la facultad de conocer y de la facultad de elegir. Cada una de ellas no nos apartaría de la verdad porque ambas vienen de Dios: pero su combinación nos pone en peligro.

¿De qué procede mi error? De que siendo la voluntad más amplia y extensa que el entendimiento, no la contengo dentro de los mismos límites, sino que la hago extensiva á cosas que no entiendo y en las que siendo de suyo indiferente se extravía con suma facilidad, tomando lo falso por verdadero y el mal por bien; lo cual hace que yo me engañe y que peque. Mallebranche es más claro "La fuente general de nuestros errores, dice, es que nuestros juicios tienen más extensión que nuestras percepciones; porque cuando consideramos un objeto, ordinariamente no lo vemos más que por un lado y en vez de juzgar solo de ese lado, juzgamos del objeto entero. El hombre está expuesto al error por su naturaleza, porque su espíritu es limitado. Y la razón de esto es porque aun las cosas más pequeñas tienen entre sí una infinidad de relaciones que solo un espíritu infinito puede comprender."

Si el error no se concibe más que en una inteligencia limitada afectada de negación, se infiere de esto que el error no es absoluto como la verdad sino "relativo y limitado" como nuestra inteligencia. El error no existe sino con relación á la verdad, que niega y que nunca puede negar por entero. Un error absoluto no tendría cabida en el entendimiento, y no podría comprenderse; sería una negación absoluta que por sí misma se destruiría. La inteligencia está creada para la verdad como la voluntad para el bien y ninguno de las dos puede separarse completamente de su objeto. Nuestra limitación hace que nos sea posible tener el error por verdad y el mal por bien; pero no nos adherimos al error como tal error, ni al mal como mal. La similitud del error y de la verdad producen la "verosimilitud," y siendo relativo el error es más ó menos verosímil según el modo en que se le considere ó el aspecto bajo el cual se le contempla.

En todo juicio, verdadero ó falso, se encuentran necesariamente las categorías de la cantidad, de la calidad, de la relación y de la modalidad. Si una proposición es falsa, lo es solamente en parte, en uno de sus elementos, y de otra manera no podría formularse. Veámos estas dos proposiciones: "Dios existe: Dios no existe." No hay entre ellas más diferencia que la calidad de la relación: el sujeto y el atributo son los mismos y positivos ambos. Quien niega la existencia de Dios no niega ni el término Dios ni el término existencia sino solamente su relación, y tal vez, si quisiera explicarse no negaría la relación sino condicionalmente, según la noción que tiene de Dios. Por más que se quieran negar los términos no podrá lograr

se por que es preciso que aparezcan en el juicio que los niega. El error por grave que sea, no es por tanto, absoluto.

Todo error está unido á una verdad y merced á esto cautiva la inteligencia y se hace aceptable. Con más razón ninguna "doctrina" filosófica ó religiosa es absolutamente falsa.—Una doctrina es un sistema de proposiciones de las que algunas á lo ménos son materialmente verdaderas y en la mayor parte están ligadas unas con otras segun las leyes de la verdad lógica. Las teorías no difieren entre sí mas que en el más ó en el ménos; las que nos proporciona la historia son hasta cierto punto exclusivas; pero cada una tiene su parte de verdad y su parte de error y se completan las unas con las otras. Fácil es señalar á priori en donde reside la verdad y en donde el error, porque siendo exclusivas toman la parte por el todo, y tienen una base al mismo tiempo positiva y negativa. Por lo comun son ciertas en lo que afirman y falsas en lo que niegan.

Aristóteles ha dicho: la verdad es un punto medio entre los extremos. Y en efecto parece que el extremo es un exceso ó un abuso, algo que no tiene medida y que está fuera de la razon, y en tal sentido todo extremo es un mal y un error. Mas es preciso saber cuales son los extremos para determinar el medio. Los errores carecen de proporcion, supuesto que son relaciones inexactas, pero nada adelantamos con esto si no sabemos ya cual es la verdadera proporcion de las cosas. La ilusion del eclecticismo es que toda verdad está en la historia de las doctrinas y que basta con la combinacion de sus afirmaciones parciales para descubrir la verdad entera; pero para esto se necesitaria un sistema completo y superior. El eclecticismo no es exclusivo y reconoce que en todas las escuelas hay lo verdadero y lo falso; pero no acierta al elegir en principio de método tal proposicion.

El error no es absoluto como hemos dicho antes, y siendo ésto así ¿en dónde está su lugar en el orden intelectual que tiene á la verdad por principio? Si el error no es un principio coordinado con la verdad, debe estarle subordinado; y la metafísica debiera deducirlo de la verdad misma. Sin embargo ni la verdad contiene error alguno ni el error verdad ninguna, porque cada cosa es lo que es y solo lo que es. El error puede unirse á la verdad en una proposicion pero no es causa el uno de la otra. El error y la verdad son términos contradictorios y por tanto coordinados porque afirmado el un término se niega el otro.—El error no es un principio como la verdad que es un atributo de Dios, sino que es del reino de la inteligencia y por con-

siguiente está bajo la verdad; pero está al lado de ella, de la cual es una negacion pura y simple, una relacion anormal del pensamiento con las cosas, así como la verdad es una relacion normal de ellas.—El error es una contraverdad, no la contraverdad; es relativo y no absoluto. Se debe por tanto distinguir la verdad una y entera de cada verdad particular, la cual entra en la verdad completa. El error se opone á la una y no á la otra: no es la negacion de la verdad una y entera sino la negacion de una verdad particular.

De esto nacen dos consecuencias: el error no puede atacar á toda la verdad, sino á alguna verdad. Nada produce contra la verdad y el error mismo es una prueba de ello, por que es una negacion y no hay negacion sin afirmacion. La negacion que no negara algo positivo no seria negacion.—En Dios todo es verdad, todo es perfeccion: en el mundo que es donde se realiza el error y la imperfeccion, y el mal, la verdad se mezcla con el error y el bien con el mal. El error está sujeto á las leyes de la verdad y se desarrolla como ella. Los errores se engendran y maduran como los conocimientos verdaderos; pero á causa de su subordinacion á la verdad llegan á morir, cuando la verdad es inmortal. Un error desarrollado en sus consecuencias, mas ó ménos pronto se choca con la evidencia; conduce al absurdo y pierde su fuerza y su prestigio. Formidable es el error cuando se apodera de la multitud ó se encubre con la máscara de la religion; pero solo es temporal, porque solo vive de la ilusion de la verdad y tan pronto perece como llega á engrandecerse. Si muchos errores hay por cada verdad, una sola verdad vale mas que un sin número de errores.

Tratemos ya de la "división" y de las partes del error. Tiene el error por "objeto" una cosa considerada en sí misma ó una relacion simple ó complexa. Generalmente consiste en la sustitucion, confusion ó indeterminacion de las cosas ó de las relaciones que aparecen en el pensamiento en forma de nociones, de juicios ó de racionios. La sustitucion se manifiesta particularmente en el descuido ó inadvertencia, cuando se confunde un término con otro, ó una facultad con otra, como en la conversacion ó en la literatura ó generalmente cuando se toma una propiedad, un hecho, una fecha, un lugar por otros objetos semejantes ya sea por distraccion ó por falta de conocimientos exactos. Errores son éstos de los cuales nadie está exento y mas graves son los que suelen cometer los sabios y provienen de la indeterminacion en que por falta de análisis se deja á los términos. En materias filosóficas los errores muy comunes son los

de tomar la parte por el todo, el efecto por la causa, el fondo por la forma, la imágen por la realidad, lo indefinido por lo infinito &c.

— Cuando al defecto lógico se añade el mal moral ó la intencion de engañar, el error se convierte en mentira y el raciocinio falso en sofisma.

Segun la "fuente" el error es siempre un producto del entendimiento; pero puede provenir ya sea directamente de la inteligencia, ya sea indirectamente de una influencia anormal del sentimiento, ó de la voluntad sobre el pensamiento. Balmes señala como fuente de error los pretendidos axiomas, las proposiciones muy generales, las definiciones muy incompletas, las expresiones vagas, las suposiciones gratuitas y las preocupaciones. Mallebranche trata de las ilusiones de los sentidos, de las visiones de la imaginacion, de las abstracciones del espíritu, de las inclinaciones de la voluntad y de las pasiones del corazón. Locke que es uno de los que mejor han estudiado esta materia señala cuatro fuentes de error: la falta de pruebas, la falta de capacidad para servirse de ellas, la falta de voluntad para hacerlas valer y las falsas reglas de probabilidad, es decir, las preocupaciones, las hipótesis, las pasiones y la autoridad.

Los errores que nacen de la "inteligencia" se deben por lo común ya á pereza del pensamiento, ya á una turbacion permanente ó momentánea de las facultades intelectuales. La perturbacion ó el desequilibrio de las fuerzas del espíritu se manifiestan particularmente en los errores de la imaginacion, de donde provienen las ilusiones, las ficciones, las alucinaciones, como variedad de las enfermedades mentales. La pereza ó atrofia del pensamiento se manifiesta ya en la actividad de la conciencia propia por falta de memoria ó de precision ya en la actividad del entendimiento por falta de memoria ó de percepcion ó de determinacion.

La "precipitacion" del pensamiento que engendra nuestros errores ó nuestras opiniones anticipadas no es mas que otra forma de la fuerza del espíritu. Bossuet la ha descrito segun Sto. Tomás: "La razon debe adelantarse en orden; ir consideradamente de una cosa á otra, por los grados necesarios; ántes de pronunciar los juicios; mas no siempre se dá al espíritu el tiempo necesario para ello, porque tiene algo de impaciente que hace que siempre se apresure y aun se precipite. Gusta mas de juzgar que de examinar porque la decicion le agrada y el exámen le fatiga. . . juzga antes de conocer. . . y obrero sutil se forma imágenes falsas. Esto es lo que se llama pre-

cipitacion y es la fuente fecunda de todas las falsas preocupaciones que oscurecen nuestra inteligencia."

Las "preocupaciones" son juicios pronunciados con precipitacion. Locke encuentra que hay en ellas falta de pruebas ó abuso de autoridad. Generalmente los niños reciben de sus padres, nodrizas ó personas que los rodean, ciertas proposiciones, sobre todo en materia de religion, que una vez inculcadas en el entendimiento, echan raíces tan robustas que no es posible despues desarraigarlas. Despues cuando los niños llegan á ser hombres, acostumbrados á estas proposiciones las llegan á considerar como nacidas de Dios é infundidas en sus almas para servir de árbitros solemnes é infalibles de la verdad y de la falsedad y como oráculos á los que deben consultar en todo género de controversias.

La "autoridad" es la última medida falsa de probabilidad. Ella mantiene mas gente en el error que todas las otras causas juntas: ella es lo que nos hace tomar por regla de nuestro asentimiento las opiniones admitidas por nuestros amigos, por nuestros vecinos, por nuestro país. ¡Cuántos hay que no tienen por fundamento de sus propias opiniones mas que la honradez ó el número de los de una misma profesion! ¡Como si el hombre honrado ó sábio no pudiera errar! ¡Como si la verdad habia de serlo por el número de personas que la sostiene. . .! Si pudiéramos examinar los motivos secretos que determinan las acciones de las personas de viso, de los sábios, de los gefes de partido, veriamos que no es siempre el amor puro de la verdad el que dá fundamento á los doctrinas que sostienen y profesan públicamente.—La autoridad no es aquí mas que una preocupacion que resulta de una ciega confianza concedida á la palabra ajena, en materia de conocimientos.

Ya Baum habia bosquejado con maestria toda la teoría de las preocupaciones ó "fantasmas" que se apoderan del espíritu humano y que impiden que brille la verdad. Las clasifica en cuatro categorías: fantasmas de "razon" que tienen su origen en la materia misma del hombre, en sus límites, turbulencias y pasiones: fantasmas del "antro," individuales que nacen de la educacion, de los hábitos, de las predilecciones; fantasmas de "la plaza pública" que se insinúan en el espíritu á favor de la alianza de las palabras con las ideas, ó de la comunicacion con nuestros semejantes: fantasmas de "teatro" que provienen de los teorías fantásticas, de los métodos ó de la rutina. Los errores de la falsa filosofía se dividen en tres ramas: la sofística, la empírica y la supersticiosa.—El "jurar en verla magistri" es una

preocupación de última clase á la cuál se combate con la sentencia conocida: "Amicus Plato, amicus Sócrates, sed magis amica veritas."

Los errores que provienen indirectamente del "sentimiento" se deben en lo general á la indiferencia ó á la pasión. El sentimiento no es fuente de conocimiento; pero puede servir de obstáculo á la acción de la inteligencia ya sea por inercia no sosteniéndola, ya sea por exceso de vitalidad pesando sobre ella ó impidiéndole la libertad de sus movimientos. La indiferencia nos impide apreciar la verdad y nos aparta de los trabajos de la ciencia. La pasión nos quita la imparcialidad y la presencia de espíritu que son necesarias para la justa apreciación de las cosas. Con facilidad creemos, dice Locke, lo que deseamos. No juzguemos de las cosas como las quisieramos sino como son en sí. El amor propio nos hace sacrificar las convicciones ajenas á las nuestras. Desde el momento en que el hombre no tiene amor á la verdad se extravía, así como si subordina los deberes de la razón á su vanidad y á sus placeres, si se empeña en considerarse como centro y fin de todas las cosas.

Con la "voluntad" sucede lo mismo que con el sentimiento la voluntad no es facultad de conocer, sino que dirige el pensamiento, y nuestros errores recaen sobre ella como el efecto sobre la causa. Los que nacen de esta fuente se deben á la debilidad ó al desorden de la voluntad. Si ésta no quiere entrar en razón es el mas grande de los obstáculos que se pueden ofrecer á la propagación de la verdad. Quien no quiera ser persuadido, nunca lo será.

En resumen los puntos psicológicos del error son dos: negativo y positivo; por defecto ó por exceso, por atrofia ó por hipertrofia que que se aplican al pensamiento, al sentimiento y á la voluntad.

Natural es comparar el error con el mal y aun con una enfermedad del espíritu. De ésta comparación nacen los términos de "Patología" lógica y "Terapéutica" lógica aplicados á la descripción de los errores y de los remedios que pueden curarlos.

Si se llama "mal" á todo lo que se realiza en la vida contra la naturaleza y el destino de un sér, el error es una especie de mal porque es contrario á la esencia y fin del espíritu considerado como pensamiento. El error es mal que afecta á la inteligencia; como el dolor es el mal que afecta el sentimiento y el pecado es mal que ataca á la voluntad. Por el contrario la verdad es el bien del pensamiento y la felicidad el bien del corazón. Todos los caracteres del bien tiene la verdad y todos los del mal el error. Necesario es combatir

y vencer al mal por el bien: tratar de hacerlo oponiendo un mal á otro mal, es una falta por que es reemplazar un desorden con otro desorden á no ser que haya la seguridad de poder destruir el segundo una vez que se haya destruido el primero. Es preciso elevarse al punto conveniente y poner la verdad completa frente al error. Cuando se opone un error á otro, el idealismo al materialismo, la incredulidad á la superstición, nada se consigue, porque el error vencido por un momento se levanta despues mas erguido, como se ve en la historia de las doctrinas filosóficas y religiosas en que los errores reaparecen hasta que son destruidos por un sistema superior que los reduce á su justo valor.

Y la razón de esto es clara. El error no es absoluto, sino que es una verdad parcial ó exclusiva, como operación en que lo verdadero se mezcla con lo falso, de tal modo que los dos elementos se confunden en el espíritu. Es por tanto necesario separar lo verdadero de lo falso, explicar á quien se engañe que está tomando la parte por el todo, que tiene razón en un punto y no en otro, y esto solo se puede conseguir comparando la parte con el todo, es decir, explicando la verdad completa que contiene todos los aspectos parciales y determinar su posición, porque solo comprendiendo la verdad completa pueden desatarse los lazos del error. A medida que la luz se esparce por la inteligencia el error se debilita y desaparece y el fanatismo es vencido sin remedio. Este es el único medio racional de extirpar los errores, sobre todo en política y en religion.—Nada de violencias contra el error: basta con la persuación y sin ella nada puede la fuerza.

Un pequeño apólogo que de memoria tomo de uno de mis amigos ilustrará esta materia. Multitud de hombres se habian reunido al pié de una montaña que se llamaba Montaña de la verdad. Los torrentes que bajaban al fundirse los hielos de su cima hacian muy difícil la comunicación entre los diversos puntos de ella. Disputaban todos los vecinos sobre el color de la montaña; unos decian que era negra, otros que era blanca, otros mas, que era amarilla y los restantes que era roja y por estos colores se enfurecian y se combatian. Algunos hombres resueltos, llamados filósofos, se decidieron á encumbrar la montaña y conforme avanzaban el horizonte se extendia y ellos comenzaban á confesar que ni toda la razón estaba de su parte, ni toda faltaba á sus adversarios. Bajaron, expusieron sus opiniones y fué tal la grita que se levantó contra ellos que tuvieron que esconderse; pero uno mas osado logró ascender hasta la cumbre y entonces vió que la montaña tenia tantos colores como la luz; des-

oendió para explicar esto á los que vivian abajo, quienes irritados por su osadia, le dieron muerte.

Fué necesario por fin construir un camino ancho y cómodo para que todo el mundo pudiera subir y ver por sí mismo. A este camino se le dió el nombre de Método, y en él firmaron todos aquellos hombres un tratado de paz que aseguraba la libertad de conciencia.

La moral de este apólogo es que para combatir el error es necesario elevarse sobre todos los puntos de vista estrechos desde los que consideran los hombres las cosas, y aun cuando se posea la verdad completa se necesita tener alguna consideracion para con las preocupaciones, ya por respeto á la verdad, ya por tolerancia con nuestros semejantes. Nada se gana con chocar abiertamente con los errores, si el terreno no está preparado en los espíritus para depositar en ellos la simiente de la verdad. En vez de derrumbar edifiquemos el templo de la verdad y pongámos á los hombres en estado de entrar á él sin que se combatan y destrocen los unos á los otros.

En las noticias científicas el procedimiento es el mismo; pero mas fácil, porque se trata con espíritus cultivados que conocen el valor de la ciencia. Para curar radicalmente un error es menester explicar sus relaciones con la verdad, mirarlo de frente y determinar cuales son las circunstancias que lo han favorecido. Quien sabe advertir todo esto se basta á sí mismo para deshacerse no solo de un error, sino de muchos, haciendo desaparecer la causa de ellos.—La prescripcion fundamental de la higiene mental es desarrollar todas las fuerzas del alma, en union unas de otras, sometiendo la actividad á la razon y especialmente dirijiendo con método las funciones y las operaciones del pensamiento y observando las leyes que la rigen.—La terapéutica lógica no tiene mas objeto que restablecer esas condiciones naturales cuando han sido viciadas por el error.

El error no es la "duda." Quien se engaña no tiene conciencia de que yerra y con sinceridad admite el error por verdad. Quien de ésta duda, niega la verdad y no quiere distinguirla del error llegando hasta considerarla como ilusion. Todos los hombres se engañan sea cual fuere su cultura intelectual; algunos solo dudan y no son estos los espíritus incultos.—La duda exige cierto desarrollo del sentido íntimo, mas extenso que el error, y para dudar se necesita haber buscado la verdad, haber sufrido desengaños y tener la persuasion de que es muy difícil y aun imposible alcanzar el fin. Tal situacion de la conciencia no es la misma en todas las edades y en todas las épocas de la historia y de la filosofía. "El ignorante duda poco, el tonto

ménos y el loco nunca." Así pues la duda no es el punto inicial ni en la vida de los pueblos ni en la de los individuos.

Hay dos clases de dudas: una favorable á la ciencia y es la duda "provisional," metódica, la duda de Sócrates y de Descartes que consiste en suspender el juicio hasta conocer la verdad. Esta duda que es una garantía del análisis tiene el nombre de "crítica." Es un remedio contra los extravíos de una sabiduría pretenciosa, un excitante que despierta la inteligencia y le inspira el deseo de saber; mas no es un estado definitivo en que deba hacer alto el pensamiento. Para Descartes la duda es una iniciacion en la filosofía.—Y en la duda es en lo que encontró la roca sobre la cual establece un sistema: dudo, luego pienso; pienso, luego existo.

La segunda duda es la "definitiva" que manifiesta el desaliento del pensamiento despues que ha hecho esfuerzos infructuosos para descubrir la verdad, duda que para algunos es la conclusion obligada de toda investigacion filosófica y que erigida en sistema se llama "escepticismo." Mallebranche ha indicado bien la diferencia que hay entre la duda de los escépticos y de los cartesianos. Se duda por capricho por ceguedad y por malicia y aun por antojo, solamente por dudar, y se duda por prudencia y por desconfianza, por sabiduría y por penetracion de espíritu. Los académicos y los ateos dudan de aquel modo; la verdadera filosofía de éste. El primer modo de dudar es una duda de tinieblas que no conduce á la luz sino que se aleja de ella; el segundo modo de dudar nace de la luz y en cierto modo ayuda á producirla.

La duda metódica reserva la cuestion de la certeza, hasta tener mas extensos informes. La duda de los escépticos disputa la posibilidad de resolver el problema y como la verdad no tiene para nosotros valor mas que por la certeza que nos dá derecho para afirmarla, al negar la certeza se niega tambien toda distincion entre la verdad y el error.—El dogmatismo, sean cuales fueren sus principios, es la doctrina de la afirmacion; el escepticismo la doctrina de la negacion, El uno dice "si," el otro "no." Pero la negacion es una afirmacion: negar que la verdad existe es afirmar que no existe; negar que sea posible es afirmar que es imposible. Para ser consecuente consigo mismo el escéptico tratará de huir la dificultad buscando un medio entre la afirmacion y la negacion, ya sea sosteniendo á la vez el pro y el contra, ya sea negando al espíritu el derecho de pronunciar un juicio sea cual fuere. En vez de decir dogmáticamente: dudo, sé que no sé nada, todo es incierto, dirá: dudo de